

Pobreza y agitación en el cine*

(1969)

Reportaje a Mario Handler

¿Cuál es la historia, el por qué de tu último film, "Me gustan los estudiantes", cuáles eran tus propósitos?

Yo tenía material que había filmado como noticiarista, que ya lo pensábamos con alguna intención pero no con la intención de la película, era simplemente para un noticiario. Entonces ese material no había sido filmado a satisfacción, es decir, había sido elaborado como noticiario nada más. Estaba todo ampliado a 35 mm; entonces a mí se me ocurrió la idea de llevar el material y exhibirlo en el Festival de la "Marcha", aunque, pura y exclusivamente para demostrar que en Montevideo no había mucha violencia, es notorio que no veía mucho la violencia que es normal en Buenos Aires, incluso ya se iba a llamar Violencia en Montevideo, e iba a mostrar la violencia en Montevideo tipo noticiario y mudo. Luego, hablando con varios amigos, fue surgiendo que debería ser algo más que eso. Es decir: ¿uno debe hacer una película puramente mostrativa, o debe hacer una película que tenga toda una intención creativa y transformadora? Lo único importante desde el punto de vista estético es para mí haberme incorporado a un cine de agresión, es decir, un cine que es directamente panfletario y no es demostrativo. Se supone que las otras películas son demostrativas y analíticas. Esta no es analítica, toma partido a favor de una lucha popular, como era la de los estudiantes, y nos concentramos en lo de los estudiantes por la oportunidad histórica de que en ese momento las luchas más fuertes eran las que llevaban los estudiantes o sea que la película llegó a tener la importancia de responder a un momento histórico y salir en un momento histórico totalmente apropiado. La película por ello es totalmente de actualidad.

¿Tuviste problemas de realización?

Sí. Se volvió a recursos primitivos lo cual fue muy útil. Porque sin dinero había que terminar una película. Eso es realmente muy importante porque no se podía sacar copión, no se podía refilmar nada, no había ni que hacer títulos, porque los títulos fueron hechos a mano, fueron dibujados sobre el fotograma. En cada

* Reportaje de Octavio Getino, aparecido en "Cine y Liberación" N° 1, Buenos Aires, 1969.

fotograma se dibujó una sílaba y así se fueron componiendo. Yo nunca había llegado a ese extremo de utilizar un solo fotograma. Había varias ideas más que no apliqué. Entonces ahí surgió una teoría que creo que es bastante interesante, la de que simplemente cualquier método es apropiado, y ahí también empecé a meditar que todo lo que fue filmado al sol pudo ser hecho con película la mitad de barata, película no pancromática. Claro, esto es toda una teoría del abandono no sólo de los recursos del lenguaje sino de los recursos técnicos, que nos han sido dictados por las metrópolis. Hemos tomado conciencia de muchas cosas, de hasta qué punto nos han vendido a nosotros también no sólo un lenguaje, sino todo un material, es decir, la industria de los países desarrollados. Nos están vendiendo un material que es inapropiado o no está adecuado a nuestras necesidades o posibilidades.

¿Qué conclusión sacas de tu experiencia de realización, de tu experiencia técnica?

Lo esencial es saber ser pobre, y además brindarle a todos los demás que están con nosotros o que nos siguen todo un aparato. Yo creo que es una misión nuestra transmitir a los demás las experiencias nuestras no para que las reproduzcan sino para que las hagan mejor. Por ejemplo, un día a un tipo se le ocurrió que hay que filmar a 24 cuadros, tenía una razón técnica en ese momento cuando surgió el cine sonoro, hasta ese momento se filmaba a 16, 18 y 20 cuadros. Pero ahora nosotros que somos pobres, podemos ahorrar mucho, el lío es que nos escapamos del estándar mundial, pero ¿qué significa escaparse del estándar mundial? Significa filmar una película para que no sea exhibida en Francia ni en Estados Unidos. Entonces podemos decir si lo que nos importa a nosotros nos importa tanto que se exhiba en Estados Unidos o en Francia. Entonces podemos decir si lo que nos importa a nosotros es sobre todo el público latinoamericano. Yo ahora estoy haciendo pruebas para ver si puedo bajar a doce cuadros, para tratar de que otros tengan proyectores de doce cuadros, además no es nada difícil cambiar la velocidad de un motor, pero si se consigue yo le estaría pagando a Kodak la mitad, y al laboratorio la mitad. La conclusión de todo esto es que somos libres. Simplemente que no estamos atados ni a las teorías del cine directo ni a las teorías de la luz existente, ni a las teorías del abaratamiento. Otra cosa que surge de la pobreza que yo hablaba con muchos realizadores que son de los pobres, pobres de Europa, que trabajan muy barato, y me dicen tal tipo hizo un largometraje baratísimo, claro, cómo lo hacían. Un tipo compraba película barata. Pero en Uruguay no hacen Cleopatra de modo que yo no tengo película robada. El problema es que ellos son marginales, son simplemente movimientos que dentro de un sistema son marginales y que viven del pequeño robo, de la pequeña limosna de abaratar los costos. Nosotros somos peores que ellos, somos realmente subdesarrollados respecto de ustedes. En Uruguay, por ejemplo, no hay una sola moviola de 16 mm. En Uruguay, por ejemplo, no hay una sola moviola de 16 mm. El Uruguay es menos que marginal. Un realizador uruguayo no puede ser marginal dentro de su propio país.

Yo me aparté de las teorías de algún amigo que era de la escuela de Nueva York. Aquí las teorías destructivas y marginales no sirven, aquí lo que hay que hacer es integrarse a un proceso revolucionario, y plantear toda una serie de esquemas distintos que parecerían despreciables a uno neoyorquino. Yo no quiero ser un hippie, yo creo que no es revolucionario en el Uruguay ser un hippie. En Estados Unidos, sí puede ser constructivo.

¿Qué relación existe entre “Elecciones” y “Me gustan los estudiantes”?

Elecciones es un intento de ir a una realidad más objetiva. Utilizamos métodos de introducirnos en la realidad que no son los clásicos del documental. Tomamos dos candidatos electorales, uno del campo y otro de la ciudad y tratamos de verlos íntimamente, pero sólo en aquello que tuviese que ver con las elecciones. Nosotros íbamos a mostrar la corrupción electoral del sistema. El documental no termina ni haciendo propaganda ni proponiendo nada. Es un documental de carácter destructivo. Un tipo de documental que yo creo que hay que seguir haciendo. Es decir un documental que destruye los valores negativos del sistema. Me gustan los estudiantes es otra cosa. Otro camino. Es un documental llamémoslo panfletario. Hoy la situación del Uruguay requiere objetivamente una lucha política. Lo cual significa tenga uno o no vocación artística, que la situación obliga también a uno a actuar políticamente. Yo no sería tal vez un buen político ni un buen guerrillero, pero uno puede poner su vocación o capacidad cinematográfica o artística en función de una actividad política.

Pienso que a medida que los acontecimientos del Uruguay se radicalizan, tal vez uno esté a la altura de ellos. Yo quizá esté algo atrasado. Generalmente los cineastas estamos muy mal formados. Políticamente es un desastre. Y esto también es aplicable a los críticos de cine, donde el asunto se agrava porque es gente más desprovista de un compromiso con la realidad, aunque en Uruguay esta situación se está modificando. Si antes todos los críticos eran descomprometidos, ahora se dividen mitad y mitad, un sector importante se ha radicalizado bastante, pero sólo en la medida en que ha aparecido una obra más radicalizada.

¿Cómo respondió el público a “Me gustan los estudiantes”?

El público respondió por ejemplo en Mérida de una manera que me sorprendió. Elecciones había tenido éxito pero había sido gracias al escándalo previo que se había hecho antes de lanzarla. Allá la gente pidió que la repitiesen y acá en Uruguay una de las veces que se dio, la gente salió a las calles tirando piedras, levantando barricadas, haciendo de todo. De cualquier manera yo no creo que la revolución se haga con motincitos en la calle, eso no es nada más que un acto de agitación, yo no sé si la gente que hizo eso tomó conciencia, si ha meditado o si solamente la recordará como una aventurita de juventud. Pero estoy seguro que la película sirvió para incidir políticamente y transformar algo, lo que a mi parecer es lo único que puede vitalizar digámoslo así, al cine nuestro, al cine uruguayo y latinoamericano.

